

LA IMPOTENCIA DE UN HADA MADRINA

THE HELPLESSNESS OF THE FAIRY GODMOTHER

Luis Manuel Estalayo Martín

Asociación de Profesionales del Trabajo Social y de la Psicología Clínica

Resumen: Este artículo parte de una experiencia prolongada supervisando grupos de trabajadores sociales, y pretende destacar dos elementos prioritarios para el desempeño saludable de la profesión. Por un lado el análisis permanente del rol asignado, prestando especial atención a la posible incidencia de imágenes maternas muy dañinas. Por otro, el análisis del discurso que involucra al quehacer profesional, alertando sobre la incidencia del discurso del Amo en el malestar cotidiano.

Palabras Clave: Salud profesional, Rol asignado, Discurso del Amo.

Abstract: This article is based on an extensive experience supervising groups of social workers and it aims to highlight two elements that should be prioritized for the healthy development of the profession. On one hand the permanent analysis of the assigned role, focusing especially on the possible recurrences of potentially damaging maternal images. On the other hand, the analysis of the discourse that involves the professional activity, calling the attention to the often repetitive of Master's discourse as a factor in daily malaise.

Key Words: Healthy work environment, Assigned role, Master's discourse.

| Recibido: 10/09/2017 | Revisado: 08/03/2018 | Aceptado: 02/05/2018 | Publicado: 31/05/2018 |

Correspondencia: Luis Manuel Estalayo Martín. Doctor en Psicología. Psicólogo Clínico. Asprisma.
Email: lmeestalayo@hotmail.com. Páginas web. www.asprisma.com; www.estalayopsicologo.com

Referencia normalizada: Estalayo, L.M. (2018). La impotencia de un hada madrina. *Trabajo Social Hoy*, 84, 93-104. doi: 10.12960/TSH.2018.0012

*La osa mayor
da teta a sus estrellas
panza arriba.
Gruñe y gruñe.
¡Estrellas niñas, huid;
estrellitas tiernas!*

(Federico García Lorca, "Madre")

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo parte de la reflexión mantenida con distintos grupos de trabajadores sociales con los que he mantenido una experiencia de supervisión grupal durante tres años. Esta experiencia, que ya ha dado lugar a otras reflexiones compartidas (Estalayo, 2013; 2014; 2016) se desarrolla obviamente en un contexto social facilitador.

En efecto, el ámbito de la salud psicológica en las organizaciones viene cobrando cada vez más protagonismo en los últimos años. La concepción de una persona motivada únicamente por su salario obedeciendo las órdenes de un jefe más o menos déspota, afortunadamente ha ido dejando paso al estudio de la motivaciones de los trabajadores, sus relaciones interpersonales, los malestares e incluso psicopatologías asociadas al desempeño laboral y, en general, su grado general de satisfacción. Todo ello pensando tanto en los resultados de las organizaciones como en la salud de los trabajadores.

La legislación laboral estadounidense y europea se ha ido haciendo eco de esta evolución. En España, la Ley relativa a la Prevención de Riesgos Laborales (LPRL) (31/1995 de 8 de noviembre B.O.E. n.º 269, 10-11-1995) ya definía el concepto de "prevención" como "el conjunto de actividades o medidas adoptadas o previstas en todas las fases de actividad de la empresa con el fin de evitar o disminuir los riesgos derivados del trabajo".

Es en este contexto donde se puede plantear una supervisión de la tarea profesional, aun sabiendo de antemano que algunos aspectos no pueden ser objeto directo de la misma a pesar de que se correlacionen con la salud profesional de manera precisa. Me refiero a factores tan conocidos como el tipo de contrato laboral que se tenga, la inseguridad laboral, los horarios, o la sobrecarga asistencial.

Otros factores que las investigaciones recientes destacan como relevantes de cara a favorecer la salud de los profesionales y que sí pueden ser objeto de reflexión en un espacio de supervisión son los siguientes:

1. Facilitar la comunicación verbal sobre temas relacionados con el trabajo afecta de manera positiva a la satisfacción de los profesionales, sobre todo en estructuras descentralizadas donde las decisiones sobre los distintos problemas organizacionales se toman por los miembros distribuidos horizontalmente y verticalmente en los distintos niveles jerárquicos.
2. Es importante que el trabajador obtenga un adecuado nivel de información clara y directa sobre su desempeño porque ello repercute en una mayor satisfacción y motivación, disminuyendo el nivel de agotamiento, depresión e inestabilidad emocional. Además, es fundamental para el bienestar profesional percibir el trabajo dentro de una unidad con sentido.
3. También se han demostrado los efectos negativos producidos por una elevada formalización en el comportamiento de los trabajadores, sobre todo en el caso de que estos sean especialistas o profesionales, donde se verá peor un exceso de formalización y burocracia.
4. Es muy importante que cada trabajador tenga posibilidad de control para el uso de habilidades tanto a nivel intrínseco, control sobre el contenido del propio trabajo (planificación, estrategias, ritmos), como extrínseco (contexto organizacional, sueldos, convenios, etc.).

“Se ha podido comprobar que a menor grado de control intrínseco se produce más insatisfacción, agotamiento, sintomatología somática, insomnio, trastornos coronarios, alteraciones emocionales, déficit de autoestima y sentimiento de competencia” (García Rodríguez, 2010, p. 130).

Teniendo en cuenta todos estos factores, la supervisión que origina esta reflexión se ha centrado en el rol profesional como elemento prioritario de análisis. ¿Hasta qué punto cada profesional percibe que tiene control intrínseco sobre la tarea? ¿Cómo poder intensificar ese control sabiendo de su importancia para el bienestar profesional? ¿Cómo se vincula este tipo de control con la estructura administrativa-institucional donde se desarrolla la tarea? ¿Cómo se pueden elaborar o modificar los factores extrínsecos que inciden directamente en el trabajo?

Es decir, se ha tratado de analizar el rol profesional en los aspectos más directamente vinculados a cada tarea, a la relación del profesional con el/la usuario/a. Pero también de analizarlo teniendo en cuenta los condicionantes asociados a las estructuras administrativas donde se desarrolla: relación con otros profesionales e instituciones, relación con compañeros/as, percepción de las directrices que se imponen, etc.

La reflexión que sigue es el producto de este análisis grupal compartido.

2. EL ROL DE TRABAJADOR SOCIAL

Las trabajadoras sociales hablan de presión asistencial y de una tipología de casos muy variada, grave y conflictiva. Pero el desgaste profesional no tiene tanto que ver con estas variables como con la sensación de no poder limitar nada, o muy poco, de su tarea. Incluso en situaciones en que puedan ser amenazados o insultados, situaciones en las que se puede sentir miedo a ser agredido a nivel físico y en las que no se sabe cómo actuar. Se cree que parte del rol incluye “aguantar” al otro, en tanto que hay usuarios/as en situación de necesidad que trasmite su angustia vital. Pero no queda tan claro hasta dónde habría que mantener esa predisposición a soportar el trato irrespetuoso o violento del otro.

En ocasiones este malestar o incertidumbre se traslada a distintas jefaturas en busca de alguna respuesta que tranquilice u oriente. Pero puede ocurrir que las propias directrices que se reciban refuercen la idea de que hay que tener mucha paciencia con los/as usuarios/as y que eso formaría parte del buen hacer profesional.

Como resultado, como síntoma, cierto colapso psíquico unido a preguntas recurrentes sin clara respuesta: ¿Qué nivel de autonomía puedo tener en mi trabajo? ¿Es necesario atender a los/as usuarios/as como marquen los protocolos o directrices aunque no se compartan? ¿Es preferible no pensar en estas cuestiones y hacer una práctica más robotizada? ¿Se trataría de asumir la impotencia aceptando los condicionantes del contexto administrativo?

En este contexto es relevante la mirada del/de la usuario/a sobre el profesional, sus expectativas, su demanda. Es una demanda generalmente masiva, impaciente, una tendencia a asignar un rol preciso: “Dame”. Esta demanda reclama una respuesta por parte del profesional, que será de un tipo u otro en la medida en que se asuma o no dicho rol asignado. Asumirlo supone vivir la profesión como un “Dar-se”, ubicarse en una escucha propia de un Hada Madrina, de un ser mítico con capacidad de otorgar dones sin esfuerzo alguno. Sentir la necesidad de que algo rápido, inmediato y eficaz hay que hacer para calmar o satisfacer esa demanda. Y además, sentir que se pueden otorgar esos dones a voluntad, como si no existieran tantos y tan precisos límites a los recursos que pueda manejar el profesional.

Pero ¿por qué el profesional tendría que asumir dicho rol? ¿Qué conecta en la profesión con esas representaciones imaginarias? ¿Por qué tantos profesionales conocen esta realidad y sin embargo ese conocimiento no impide su repetición?

Dubet (2006) analiza en profundidad alguno de los elementos determinantes en la construcción imaginaria del rol del/de la trabajador/a social, llamándolo “experiencia crítica”. La historia de la profesión se vincula con valores religiosos, que apuntan a la

vocación y a la búsqueda de salvación, ejerciendo cierto control social en nombre del orden moral. Se trataría de una especie de “sacerdocio laico”, que incluiría imágenes de generosidad y altruismo, conformando el imaginario de una profesión con compromiso moral. Este tipo de imaginario puede estar muy alejado de la mayoría de profesionales en la actualidad y, sin embargo, su eco puede seguir produciendo efectos.

Otro elemento nuclear en la construcción del rol profesional alude a priorizar la relación con el otro como signo de identidad. La relación con el/la usuario/a sería “estructurante”, porque el/la trabajador/a social sería portavoz de una ley simbólica, lo que es una problemática muy compleja en tanto que el profesional es representante de cierto control social, al mismo tiempo que pretende el crecimiento y autonomía del sujeto.

No se trata solo de dar determinados servicios o gestionar recursos, sino de hacerlo en un marco que apunte a transformar al otro. Ayudar al otro incluso a su pesar, intercambiar determinadas ayudas en contraprestación a una acción moral. Una relación de ayuda con cierto deje policiaco que obliga a estar permanentemente alerta porque el deseo de ayudar nunca está muy alejado de la voluntad de dominio.

Es en esta complejidad donde se realizan contratos para obtener una Renta Mínima de Inserción (RMI) (o cualquier tipo de contrato equivalente), paradójicos porque los/as usuarios/as generalmente no pueden controlarse a sí mismos y, en consecuencia, no poseen recursos de autonomía suficientes como para responsabilizarse de su compromiso. En este sentido, el contrato pasa a ser una ficción, un engaño:

“Por un lado, el/la usuario/a es un utilitarista cínico; por el otro, está obligado a entrar en ese juego y no puede rehuir la humillación de un contrato que no es un contrato” (Dubet, 2006, p. 296).

Contradicciones internas sobre una función que contribuye a mantener un orden social que se percibe como injusto, en tanto que en términos generales los/as trabajadores/as sociales no se sienten solidarios con dicho orden cuyas repercusiones atienden. Muy al contrario, suelen tener valores que en términos genéricos podríamos englobar como humanismo-progresista.

Para solventar este tipo de contradicciones el/la trabajador/a social suele reivindicar “la relación”, como el aspecto prioritario de su rol, una relación tan profesional como auténtica que influiría en el cambio esperado en el/la usuario/a. No obstante en ocasiones no está claro qué se intercambia en dicha relación: ¿Qué ofrece realmente el/la usuario/a? ¿Algo más que cierta imagen interesada? ¿Y qué puede ofrecer realmente el/la trabajador/a social? ¿Qué tipo de recursos y en qué condiciones puede brindar? ¿Hasta dónde puede comprometer realmente su palabra cuando la resolución del caso dependerá de numerosos intervinientes e instituciones?

Uno de los riesgos ante tanta complejidad es ubicarse como profesional en el registro imaginario al que aludí anteriormente. Ubicarse en un DAR-SE, en un rol de Madre todopoderosa, omnipotente, en una posición tan imaginaria como mágica de Hada Madrina.

Pero no se trataría solo de ubicarse en un rol materno con algunos usuarios. Porque el rol asumido de madre incluye al mismo tiempo la idea del sacrificio. Es decir, no se trata solo de asumir un rol de dar al otro los recursos adecuados a su demanda, de ubicarse en ese lugar mágico de quien puede conceder deseos a voluntad, sin limitaciones, como en los cuentos maravillosos. Se trata además de representar en la relación con el otro la asociación entre maternidad y sacrificio que se ha soldado a fuego en nuestra cultura durante siglos. Como si fuera necesario “aguantar” al otro, incluyendo incluso algunas cotas de violencia, tras asumir ese rol materno.

Claro que las cosas no pintaban muy bien para las Madres ya desde el origen:

“Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos y, no obstante, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará” (Génesis, 3,16).

Es decir, que la mujer necesariamente se iniciaría en la maternidad con dolor, sin poder por otro lado sentirse atraída por quien la dominará y embarazará. Unos siglos más tarde, la Virgen María dejó clara la pasividad esperada ante los designios divinos:

“María dijo al ángel: “Cómo será esto, pues no conozco varón” (...) “He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra”. Y el ángel la dejó” (San Lucas, 1, 34-38).

En *El Corán* queda aún más explícito el dolor asociado a la maternidad:

“Ella dijo: “¿Cómo tendré un muchacho si no me ha tocado un mortal y no soy una prostituta?” Respondió: “Así ha hablado tu Señor: Eso es fácil para Mí. Lo pondremos como aleya entre los hombres y como misericordia procedente de Nos. Es asunto decidido”. Ella quedó encinta y se retiró con el niño a un lugar apartado. Le llegaron los dolores del parto junto al tronco de la palmera. Exclamó “¡Ojala hubiese muerto antes de esto y estuviese completamente olvidada!”: Azora XIX (19-23).

Textos mitológicos que con independencia de la valoración racional que merezcan han basado la educación social y política durante siglos, construyendo ideologías que producen perdurables efectos. Estas construcciones ideológicas van evolucionando lentamente a nivel social. De hecho, la mitología sobre la Virgen María como modelo

maternal viene siendo muy cuestionada en las últimas décadas. A este respecto, Grace Morales escribe “El fruto de tu vientre: maternidad y literatura” (2017) donde analiza numerosas novelas y ensayos sobre mujeres que reniegan de su condición de madre ideal y que cuestionan los roles clásicos. En este sentido señala por ejemplo los trabajos de Mercé Rodoreda, Concha Alós, Lucía Etxebarria, Laura Freixas, Silvia Nanclares o Carolia León.

Pero este cuestionamiento necesario no evita que los efectos de estos constructos imaginarios perduren más allá de lo esperable o deseable. Al menos, creo que es importante tener presente su posible incidencia en prácticas actuales donde los vínculos profesionales en ocasiones parecen reproducir esa representación de virgen sacrificada.

3. EL DISCURSO DEL AMO

El Discurso del Amo es uno de los cinco discursos que describe el psicoanalista J. Lacan. En su terminología la palabra discurso alude a la lógica que sostiene cuatro términos que ocupan rotativamente cuatro lugares.

Los lugares son: *Verdad/Agente Otro/Producción*. El Agente es quien emite el mensaje determinando una acción. El otro es quien lo recibe y ejecuta cierta acción. El producto es el resultado de lo dicho por el primero y de lo realizado por el segundo. La verdad sería lo que sustenta la palabra del agente. Y los términos que van ocupando estos lugares de manera rotativa son los siguientes:

- S_1 : Sería el Significante amo. Es la referencia a una palabra que se pretende plena, a alguien que no asume ninguna limitación ni matización. Sería algo así como la mítica “palabra de Dios”, enunciada por alguien que se pretende precisamente unido por atributos divinos.
- S_2 : Es la cadena significativa, la asociación necesaria entre distintos discursos, en busca de discursos cada vez más amplios. S_2 sería el significante del Saber, de ese saber con mayúsculas que necesariamente precisa del saber de los demás, que implica asumir que uno no puede saber todo ni de todo y que por ello precisa de la interacción con otros discursos (disciplinas, profesionales...) para ir construyendo nuevos y más comprensivos conocimientos.
- Objeto “a”: Es un término clásico en psicoanálisis que alude a la “pérdida de goce”. Sería el efecto de la “castración simbólica” que involucra a todo ser humano: la realidad de que un sujeto no puede estar nunca pleno, de que siempre le va a faltar algo, de que siempre va a tener la sensación de cierta insatisfacción, sin saber con precisión qué sería lo que pudiera colmarle. El “objeto a” alude por tanto a ese objeto perdido que moviliza al ser humano hacia el deseo en busca de esa completud imaginaria que nunca podrá llegar.

- $\$$: Es precisamente el término que alude a ese sujeto dividido por efecto de la necesaria castración simbólica. El significante de ese sujeto imposibilitado para ser un todo pleno, de ese sujeto condenado al deseo.

Inicialmente Lacan establece cuatro discursos, el del Amo, el Universitario, el de la Histeria y el del Analista, al que posteriormente añadirá el discurso Capitalista. Veamos brevemente la descripción de cada uno de ellos.

El *Discurso del Amo* se representa así: $\$/S_1 S_2/a$.

En este caso S_1 , pretendido poseedor de toda verdad, autoinvestido de divinidad, va a verbalizar su deseo, su voluntad y S_2 , receptor de ese imperativo, va a ser convocado a actuar según su saber, según su conocimiento y posibilidades. Pero será un conocimiento que le habrá sido expropiado, en el sentido de que será utilizado por la voluntad del Amo, ubicándole a todos los efectos en una posición de “esclavo”.

Lo importante en todo discurso es su estructura, de manera que cada posición puede ser ocupada por distintas personas en distintos contextos. Así por ejemplo, S_1 puede ser un profesional de la salud enfrentado a un/a usuario/a o paciente, y en algunos casos convendrá que así sea: un/a cirujano/a debe asumir todo el saber sobre el cuerpo que va a operar sin que ese organismo tenga en ese momento ningún saber. En otros casos, el discurso del amo asumido por profesionales solo podría calificarse como abuso de poder.

También sería un discurso que puede apreciarse en algunas organizaciones profesionales o empresariales donde las jefaturas impongan criterios basados más en un poder jerárquico que en un saber. Porque de hecho la esencia del discurso del Amo es que se trata de un saber teóricamente pleno, sin ninguna fisura, representante de un poder absoluto. Poder enfrentado a un S_2 , a alguien ubicado en el campo del saber, siempre limitado, como alguien que efectivamente sabe y sabe hacer.

El saber que sustrae y utiliza el amo no lo necesita incorporar, es un saber articulado y relacionado con otros. El amo no desea realmente saber nada, ni quiere ni precisa de ningún sentido; ni siquiera quiere saber qué pasa, solo quiere que la cosa funcione. ¿Para qué querría saber nada si le basta con dar cierta orden?

Este S_1 , yo trascendental, yo del amo, yo del imperativo puro, lo único que manifiesta es su voluntad de dominio, su deseo de querer someter y esclavizar, aunque en opinión de Lacan esto no sería tan cómodo como pudiera parecer:

“En el discurso del amo por ejemplo, es en efecto imposible que haya un amo que haga funcionar su mundo. Hacer trabajar a la gente es más cansado todavía que trabajar uno mismo, si hubiera que hacerlo verdaderamente. El amo no lo hace nunca. Hace un signo, el significante amo, y todos a correr” (J. Lacan, 1992:188)

El *Discurso Universitario* se representa de la siguiente manera: $S_1, S_2 a/\$$. En este caso quien “habla” es S_2 como representante de todo el saber, de una cadena significativa articulada cuya tendencia será siempre querer saber más. El discurso universitario parte de un saber ideal (S_1) pero solo para enunciar una parte de su saber, algún enunciado articulado de un saber, pero no todo el saber, un supuesto saber absoluto. Es el movimiento de la ciencia, la necesidad de ir sabiendo cada vez más. Se dirige a cualquier alumno (“a”), alguien que está a “falta” de saber. Supone un cierto aprendizaje constante, un aproximarse con modestia a la verdad de las cosas, lo que no es idéntico a “progreso”.

El riesgo es que se pervierta como discurso del amo. La tentación de pegarse al S_1 , a un saber absoluto donde quedar atrapado, ubicando de manera complementaria a cada alumno en la posición de esclavo alienado, de alguien que tendría que aceptar sin más la palabra del “maestro”, sin manifestar demasiadas opiniones en contra de sus dictados...

En el *Discurso de la Histeria* ($a/\$ S_1/S_2$), quien habla es una persona que asume su falta, su incompletud, capaz de verbalizar su malestar y enunciar una demanda de ayuda. Sería el discurso de los/as usuarios/as, de los pacientes.

El discurso de la histeria simboliza la insatisfacción inherente al ser humano. Busca cierto saber, quiere soluciones y pregunta a alguien a quien presupone todo el saber. Imagina respuestas para todo, respuestas inmediatas que calmen su demanda, que cierren su malestar.

Parte de su insatisfacción, de sus síntomas o experiencia de malestar, constata que nada soluciona su angustia, que no existe la satisfacción que pueda tranquilizar plenamente, y se siente dividida y fragmentada.

Si el/la profesional que recibe esa demanda (trabajador/a social, psicólogo/a, educador/a, psiquiatra, etc.) respondiera como si realmente tuviera todas las respuestas, como si realmente pudiera calmar su insatisfacción, se estaría ubicando en la posición de Amo (S_1). Es lo que pasa por ejemplo con algunos discursos de la psicología del Ego que prometen resultados terapéuticos tentadores que apuntan directamente a la felicidad del sujeto, a un rearme ficticio de ese yo que no quiere saber nada de los límites que le constituyen. Como si dentro de los planes de la naturaleza estuviera que el ser humano pudiera ser feliz, y como si serlo dependiera únicamente de la voluntad o habilidad de cada sujeto.

El discurso de la histeria no se emite para ser cerrado con falsas promesas de completud y felicidad. Es un discurso que mantiene abiertas preguntas sobre lo que constituye y preocupa al ser humano. Preguntas sobre las relaciones familiares, las identidades,

las relaciones sexuales, los relatos que nos fundan, los secretos y mentiras familiares y un largo etcétera. Preguntas que buscan cierta aproximación a la verdad y que podrán ser discutidas y analizadas con un profesional que no pretenda tener certezas sobre las mismas.

El *Discurso del/de la Analista* se refiere a la posición que debiera mantener un/a psicoanalista y se representa así: $S_2/a \$/S_1$. En este caso, el/la analista se ubica como “a” en el sentido de que escucha desde la certeza de que no lo sabe todo y que en última instancia el saber sobre el malestar de la persona que consulta lo va a tener la propia persona. Su discurso será siempre el discurso del no-todo, cuestionando de manera radical al saber.

Parte de saber que no hay saber pleno que constituya una totalidad cerrada, sino saberes que pueden ir enlazándose y sumándose (S_2).

Es precisamente ubicándose como “objeto a”, en el lugar opuesto de quien tuviera la intención de dominar al otro, que otorga la palabra con libertad a la persona que consulta porque se le reconoce que puede hablar como un “amo”, al menos de su propio discurso, de su biografía. En este sentido el/la analista instituye al consultante como sujeto de saber.

En otro momento Lacan habla de *Discurso Capitalista* que sería una variación del discurso del Amo y que representa de la siguiente manera: $S_1, \$ S_2/a$. En este discurso el sujeto aparece como agente con apariencia de Amo, en el sentido de simular saber qué es lo que quiere y demanda, como si no quisiera darse cuenta de sus límites, de que nada podrá satisfacerle totalmente. Es un discurso que amenaza al lazo social porque va a enfatizar como única motivación del sujeto un consumo frenético de objetos del mercado que tratarían de eliminar la barra de insatisfacción del sujeto. Es un discurso que promete la satisfacción inmediata por la apropiación de objetos, lo que necesariamente va a generar individuos aislados en su narcisismo, sin interés alguno por agruparse en algún objetivo común, ni necesidad aparente de dioses, principios o valores. Toda la vida consistiría únicamente en un aislamiento junto a determinados objetos de consumo comprados o fantaseados por comprar. Objetos consumidos con tal rapidez que el sujeto termina consumiéndose él mismo, en una lógica de la pura ganancia, en ausencia creciente de límites éticos.

Descritos de esta manera los cinco discursos propuestos por Lacan, cabe preguntarse cuál sería el idóneo para la práctica del trabajo social, tanto como emisor/a como receptor/a del mismo. Es decir, cuál sería el discurso más adecuado para el/la trabajador/a social cuando es su agente, cuando se posiciona como sujeto de su palabra. Y cómo identificar y orientarse como objeto de la palabra de otro que le propone o indica cierta ubicación.

Este “otro” que se dirige al profesional puede ser muy directamente cada usuario/a con el que interactúe. Pero también, compañeros/as de trabajo, profesionales de otros organismos e instituciones, o diversas jefaturas. Cualquier persona que emita una demanda al/a la trabajador/a social le está ubicando en determinada posición. Conviene identificar lo asignado para saber desde dónde se movilizan los afectos y desde dónde se va a articular cierta respuesta.

4. CONCLUSIONES

Para conseguir el mayor nivel de satisfacción profesional posible, para realizar una praxis saludable que prevenga el desgaste profesional, es prioritario el análisis permanente del rol. Saber qué rol le está asignando a cada persona con la que interactúa (usuarios/as, otros/as profesionales, jefaturas, etc.). Y analizar cómo lo asignado moviliza el mundo interno de tal manera que se pueden asumir aspectos del rol que no serían necesarios y que, sin embargo, perjudican al profesional.

De manera específica sería importante limitar cierta pasión hacia una maternidad imaginaria que puede transmitir cierta identidad de poder, pero que sería en todo caso un poder ficticio y generador de una enorme frustración. Sería asumir cierta omnipotencia imaginaria que conectaría con la impotencia de la realidad. De ahí la metáfora utilizada del hada madrina.

Para combatir este tipo de representaciones imaginarias es importante en principio poder señalarlas, identificarlas, hablar de ellas, sin menospreciar su posible incidencia porque la razón nos dicte que son imágenes del pasado. No conviene dar esta batalla por ganada con excesiva rapidez porque la subjetividad se nutre a veces de enigmáticas representaciones que tienen sus efectos más allá de lo esperable por la razón.

Al mismo tiempo sería preciso analizar el rol en su vinculación con los discursos que le involucran en cada momento, siendo cada profesional tanto agente de un tipo de discurso como receptor/a de otros.

En tanto que agente de un discurso, de todos los posibles con los que puede identificarse, habría que precisar cuál es el que le permite hacerse más responsable de su palabra, consiguiendo más satisfacción personal, eficacia en la tarea y menos cotas de malestar.

En mi opinión es fundamental que el/la profesional se haga cargo de un discurso estrictamente profesional, pudiendo articular y alternar con rigor tanto un discurso “universitario”, como un “discurso del/de la analista”, por seguir utilizando los términos de Lacan que basan esta argumentación. Al mismo tiempo se trataría de estar alerta para

no asumir otro tipo de discursos que le alejarían de su rol e intensificarían su malestar. En este sentido, alejarse del discurso del amo, del capitalista o del de la histeria sería básico para realizar una praxis saludable y eficaz.

Y de nuevo sería importante valorar la posible identificación con otros discursos más allá de que la razón quisiera cerrar el tema con rapidez, tildándolo de obvio. La tentación de asumir otros discursos va a depender de las narrativas imaginarias que cada cual haya asumido en su proceso formativo, pero también de la biografía de cada profesional. Son numerosos los factores inconscientes que inciden en lo cotidiano de manera radical.

Por otro lado, en tanto que receptor/a de un discurso determinado, sería necesario que cada profesional sepa el lugar desde donde habla el/la emisor/a del mismo, para precisar el lugar que se le estaría asignando. Así por ejemplo, percibir si ese "Otro" le está tratando como un/a esclavo/a o respetando como un/a profesional, sería prioritario para actuar en consecuencia y recuperar el poder y la responsabilidad sobre la propia palabra.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (ed. 2008). *El Corán*. Barcelona: Planeta.
- AA.VV. (s/f). *La Santa Biblia*. Madrid: Paulinas.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución: profesiones, sujeto e individuos en la modernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Estalayo, L.M. (2013). L'omnipotència en la intervenció psicosocial, *RTS*, 200, 78-83.
- Estalayo, L.M. (2014). La invisibilidad del trabajo social como profesión sanitaria, *Trabajo Social Hoy*, 71, 63-72. doi: 10.12960/TSH.2014.0003
- Estalayo, L.M. (2014). El deseo que nos habita, *Trabajo Social y Salud*, 78, 33-40.
- Estalayo, L.M. (2016). ¿Quieres que te lo cuente otra vez? *Trabajo Social Hoy*, 79, 83-97. doi: 10.12960/TSH.2016.0017
- García Lorca, F. (1996). *Poesía, Obras completas I*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- García Rodríguez, B. (ed.). (2010). *Psicología Forense, vol. II*, Madrid: UNED.
- Lacan, J. (1992). *El Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Morales, G. (2017). *El fruto de tu vientre: maternidad y literatura*. <http://www.jotdown.es/2017/06/fruto-vientre-maternidad-literatura>.